



# ***CAPITAL de La INTERNACIONAL***

*Alacant Obrera*  
***alacantobrer@ymail.com***

## **Siglos de luchas nos contemplan.**

**A propósito de la conmemoración del 150 aniversario del Congreso de Saint Imier, que vio nacer la Internacional anti-autoritaria, y también de la designación de Alcoy como sede del Consejo de la Federación Regional Española [FRE], en diciembre de 1872, revisaremos los acontecimientos en torno a esta fecha y nos detendremos en algunas de las estrategias de lucha que emplearon los internacionales alcoyanos, quienes contribuyeron a dar comienzo a una nueva etapa del movimiento obrero.**

### **ORÍGENES de la FEDERACIÓN ALCOYANA**

Advirtiendo que se ha estudiado más los sucesos de julio de 1873, o sus consecuencias, que los orígenes mismos de la Federación Alcoyana, apuntaremos algunas claves de su desarrollo inicial.

El punto de partida lo situamos en junio de 1872, cuando se presentaron en Alcoy varios trabajadores valencianos que, en principio, no se diferenciaban de los muchos que venían atraídos por la creciente demanda de mano de obra en el textil, el papel o el metal.. Sin embargo, al frente de este grupo de obreros de diferentes oficios estaba el fundidor Vicente Fombuena Roig, que como el resto de camaradas, utilizaron una táctica de incursión que luego sería puesta en práctica por el anarco-sindicalismo español.

Lejos de asemejarse a pastores de rebaños humanos, de los que llegan a bombo y platillo para dar un discurso electoral, en un principio Fombuena y los suyos ocultaron su condición de Internacionales. Su primer objetivo era tomar contacto con la realidad, demostrar que eran buenos trabajadores y entender las causas del estancamiento en la creación de secciones de la AIT.

No tardaron en darse cuenta que en Alcoy, como en tantos otros lugares de la región, la mayoría de obreros eran republicanos, pero solo unos pocos eran socialistas; y que la idea de la Internacional aun no había prendido en Alcoy. Esto sucedía con la Sociedad Mutua de Protección de Tejedores de Lana, cuya asistencia al Congreso fundacional de Barcelona, junio de 1870, había sido meramente testimonial, ya que aun no habían cumplido su palabra de reformar sus estatutos para ingresar en la AIT. Ni siquiera habían asistido al II Congreso de la FRE celebrado en Zaragoza a mediados de abril de ese año 1872. Es más, ningún delegado de Alcoy asistió a dicho certamen.

Tras tomar nota del estado de desorganización en el que se encontraban los alcoyanos, en las semanas siguientes Fombuena y sus camaradas -de los que desconocemos sus nombres- se dedicaron a establecer contactos individuales y reunir a los más convencidos, revelando en ese momento su verdadera identidad y planteando la posibilidad de resolver sus problemas más acuciantes. Para ello era preciso organizarse en el seno de la FRE, que había depositado muchas esperanzas en los obreros y las obreras alcoyanas.

Haciendo honor a su larga historia de luchas sociales, las alcoyanas respondieron y la Federación Local fue fundada por fin a mediados de julio. Podría decirse que la labor de los comisionados valencianos encabezados por Fombuena fue decisiva; y como si hubieran logrado sacar el tapón

político que impedía el libre desarrollo de secciones, fueron agrupando sucesivamente a papeleros, tejedores, cerrajeros, carpinteros, tintoreros....

La que estaba llamada a ser una de las Federaciones Locales más importantes de la FRE contaba ya con unos 1.200 federados a comienzos de septiembre, momento en que se abrió un primer local social en la calle Forn del Vidre, nº 7; de donde salieron las primeras comisiones de papeleros que recorrieron las comarcas cercanas, fundando secciones en Cocentaina, Benilloba, Muro, Tibi, Ibi, Bañeres, Bocairent....

Coincidiendo con las primeras huelgas planteadas a comienzos de octubre, vino a Alcoy reclamado por los obreros locales, el destacado propagandista madrileño Tomás González Morago, otro de los personajes claves en la evolución de la Federación Alcoyana.

Practicamente, Morago era el alma de la Internacional ibérica, sobre todo porque había sido uno de los pocos que trataron directamente con José Fanellí durante su viaje a España. Además, antes de eso, Morago había sido uno de los discípulos políticos de Emilio Castelar, auténtico ídolo entre los alcoyanos, de quien había adquirido una buena oratoria.

Venido directamente de centro Europa, donde había asistido a los Congresos de La Haya y Saint Imier, Morago protagonizó en Alcoy una serie de actos multitudinarios a modo de presentación de la AIT, y alguna que otra reunión privada con finalidades más orgánicas. Por así decirlo, Morago fue la lengua de fuego que prendió definitivamente la llama roja de la internacional alcoyana, y por ello los federados locales le designarían por aclamación como su delegado para el Congreso de Córdoba, próximo a celebrarse a finales de ese año.

Como indicador de la rápida toma de conciencia de clase por parte de los obreros alcoyanos, recordaremos que a finales de 1872 superaban ampliamente los 2.000 federados, la segunda en España después de Barcelona. Incluso se vieron obligados a declarar un boicot a un fabricante de librillos de papel de fumar, quien había osado aprovechar el tirón mediático que tenía la AIT, patentando una marca que utilizaba un sello muy similar al de la Federación Alcoyana. Como señuelo gráfico imitaba el característico compás y el nivel, y donde antes ponía *..No más deberes sin derechos*, ahora se leía la frase *...Todo asociado debe fumar este buen papel*.

Ni que decir tiene, que después de difundirse el pretendido engaño en los principales periódicos internacionalistas, el patrón paplero dio marcha atrás en su decisión comercial.

### **ALCOY, CAPITAL de la INTERNACIONAL**

La clase obrera alcoyana había alcanzado la mayoría de edad, y una nueva etapa se iniciaría en enero de 1873, tras la celebración en Córdoba del III Congreso de la FRE, y la designación de la joven Federación Alcoyana como sede de la AIT española, lo que significaba básicamente actuar como centro de estadística y correspondencia, en aplicación de los principios federalistas y anti-autoritarios adoptados.

Situar la capitalidad de la FRE, la federación nacional más grande de toda la AIT, en una población de tamaño medio como era Alcoy, no deja de ser chocante y nos conduce a preguntarnos por las razones de esta decisión.

Todo indica que la elección obedecía a la necesidad de descentralizar el organigrama de la FRE, hasta entonces muy dependiente de las

Federaciones asentadas en las grandes capitales, con las complicaciones y los riesgos que ello suponía.

De hecho, Alcoy reunía las condiciones idóneas para solventar alguno de los problemas orgánicos que sufría la FRE, ya que llevando el Consejo Federal a un enclave obrero de tamaño medio como Alcoy, se evitaban en buena medida las persecuciones policiales, al alza en las grandes capitales desde que se declarara ilegal la AIT en España, enero de 1872.

Y además, dado el carácter netamente proletario de la Federación Alcoyana, se dificultaba la reproducción del cisma abierto en urbes como Madrid, Barcelona o Valencia, donde para empezar predominaba una composición más heterogénea en las federaciones -obreros, artesanos y burguesía republicana-.

Los problemas internos no solo se daban en España, ya que justo entonces se dirimía la pugna entre los comunistas partidarios de integrarse en los procesos electorales, y consecuentemente, de concentrar todo el poder en torno al Consejo General de la AIT en Londres; y los anarquistas defensores de un modelo federativo desde abajo, sustentado en la autonomía de las Federaciones locales o regionales, y por supuesto reacios a mistificaciones electorales de ningún tipo.

Controversias a parte, el fulgurante desarrollo de la Federación Alcoyana, no solo se debió a la valiosa labor desempeñada por Fombuena, Morago y otros tantos de los que aun desconocemos sus nombres, sino a la existencia de un terreno bien abonado por la larga experiencia acumulada por los alcoyanos en sus luchas a lo largo del siglo XIX.

Parece lógico pensar, pues, que si Fombuena y sus camaradas llegaron a Alcoy con un mandato del Consejo Federal de la FRE, entonces con sede en Valencia, y que luego la ciudad del Serpis fue la elegida como sede central de la FRE, todo ello obedeciera a una estrategia ideada para darle un empujón a la AIT alcoyana y convertirla en una especie de laboratorio proletario de la región española; un modelo experimental que sirviera de referente para otros enclaves industriales dispersos de tamaño medio, que a la postre era el caso más frecuente en la península ibérica.

Ateniéndonos a los datos disponibles, pocos días después de la clausura del Congreso de Córdoba a comienzos de enero de 1873, llegaban desde Valencia a la capital alcoyana los delegados Severino Albarracín, Francisco Tomás y Miguel Pino, quienes para completar el nuevo Consejo Federal se unieron a Fombuena, al tejedor José Seguí Valls y al papelero Rafael Abad Aura.

Durante aquella primera mitad del año, los obreros alcoyanos se sintieron lo suficientemente fuertes para afrontar sus primeras batallas sindicales. Los papeleros consiguieron coordinar fábricas y molinos de toda la comarca, y las victorias se sucedían: dos huelgas ganadas en Alcoi, una en Benilloba, una en Cocentaina, dos en Enguera...

Fue el tiempo de las manifestaciones grandiosas, donde millares de alcoyanas y alcoyanos recorrían las calles formando una multitud compacta, en la que no se diferenciaban más que los estandartes y las banderas de cada oficio. Y el momento de la celebración de debates públicos, donde los republicanos eran incapaces de contrarrestar los argumentos demoleedores de Albarracín o Fombuena...

La implantación del Consejo Federal en Alcoy tuvo además, otra consecuencia inmediata que es necesario señalar, que fue el trasvase masivo de republicanos federales al campo de la Internacional, tan

defraudados con la la revolución de 1868 como deslumbrados por los principios socialistas.

Este cambio generó, como era de esperar, fuertes tensiones entre los republicanos, divididos entre los llamados intransigentes, que pretendían ser más federales que Pi i Margall, y los benévolo, es decir, partidarios de Emilio Castelar y de una república de ordeno y mando.

Un buen ejemplo de lo que venimos diciendo, desembocó en que los primeros propusieran a la desesperada a Tomás González Morago, que se presentara como diputado por Alcoy en las elecciones constituyentes de mayo de 1873, cosa que evidentemente rechazó con cortesía por respeto a sus ex-compañeros de partido, aconsejando la completa abstención en la política burgesa.

### **ALREDEDOR del PETROLIO**

Sin ánimo de ser exhaustivos con el tema de la Revuelta del *Petroli*, y menos con el inventariado de presos y las circunstancias de su procesamiento, donde os remitimos al trabajo del investigador Diego Fernández, sacaremos algunas conclusiones sobre estos hechos, para pasar luego, pisando sobre seguro, a lo que realmente importa.

Cualquiera que revise con un mínimo de espíritu crítico los acontecimientos que desembocaron en el estallido social de julio de 1873, se dará cuenta que las huelgas, especialmente en el ramo de papeleros, fueron declaradas en legítima defensa de sus intereses, circunscritas a mejoras salariales y reducción de tiempo de trabajo. Parece claro a su vez, que la actitud inmovilista de algunos fabricantes, en especial Facundo Vitoria, determinó que no quedara otra salida que declarar la huelga general el 8 de julio.

Aunque la prensa manipulara los hechos para presentar a los internacionales alcoyanos como monstruos sanguinarios que amenazaban el derecho sagrado de la propiedad, el paro general de todos los oficios se desplegó en su primera fase sin ningún tipo de incidentes graves, y el comité de huelga utilizó vías pacíficas y conciliadoras para su resolución. Por ejemplo instando la mediación del alcalde Albors para deponer la negativa de los patronos a negociar. Sin embargo, incumpliendo su deber y la palabra dada de mantener la imparcialidad, Albors se puso del lado de los de su clase, publicando un manifiesto ese mismo día que dinamitó todos los canales de diálogo. La suerte estaba echada.

Hemos de considerar que los huelguistas no cortaron en ningún momento los cables del telégrafo, con la intención obvia de mantener activa la comunicación con Madrid, donde por mediación de González Morago, se hicieron sucesivas gestiones con quien era entonces presidente de la República, Francisco Pi i Margall, con el objeto de que el ex-republicano Albors retomara la contención y tratara de resolver el conflicto.

Actuando por su cuenta y riesgo, Albors pasó olímpicamente de las recomendaciones de su jefe político, y las de otros alcoyanos de diferente condición social que intentaron mediar en el asunto, y solo frente al peligro, se parapetó en el ayuntamiento, dispuesto a resistir embutido en sus botines de charol y secundado por un puñado de lacayos.

Sabido es que Agustín Albors, quien en tiempos pasados había contado con el respeto de los alcoyanos por haberse jugado la vida para echar a los Borbones de España; pero a esas alturas de la película, se había

transformado en un caciquillo montaraz que no caía bien ni a sus propios compañeros de partido, que criticaban su autoritarismo y sus componendas con monárquicas y reaccionarias.

Según contó el historiador Vicente Ramos, esta división en el seno del republicanismo local, *..intervino como factor decisivo en el hecho de su muerte*. Y tiene todo el sentido, ya que Albors no había dudado un minuto en facilitar el crecimiento de la Federación Alcoyana -cediendo locales o eximiendo de pagar contribución por ellos-, no porque simpatizara con las ideas socialistas, sino porque sabía que así restaba cuadros al federalismo local más radicalizado.

Éstos, llegados el momento clave, cuanto menos le dieron la espalda; eso sin contar con que no pocos Federales alcoyanos mantenían una doble militancia, y otros tantos jugaron un extraño papel durante los sucesos de julio y/o acabaron procesados.

Dicho lo anterior, casi nadie se atreve a negar ya, que lo que hizo saltar por los aires todo resquicio de acuerdo fueron los disparos que salieron desde los balcones del ayuntamiento hacia el mediodía del 9 de julio. Incluso los mayores contribuyentes de la ciudad, nada sospechosos de incendiarios o sí, llegaron a publicar una nota de prensa protestando por el comportamiento de Albors *..por haber mandado hacer fuego sobre el pueblo trabajador que pedía pacíficamente su destitución*.

Así lo sugieren testimonios directos, grabados de la época o crónicas periodísticas de países tan alejados como Australia; pero hemos preferido destacar algunos folletos localizados durante esta investigación en los archivos de la CNT alcoyana y en el archivo municipal, en los que se convocaba una manifestación para la noche del 9 de julio, los cuales debieron fijarse en las esquinas de la ciudad aquella misma mañana. Una manifestación que nunca llegó a realizarse por estallar la violencia antes de hora.

Que dichas hojas lleven impreso el sello del Consejo Federal, y no el de la Federación Alcoyana como cabría esperar, nos da que pensar que la FRE quiso hacer un *tour de force* con la huelga de Alcoy, demostrando el alcance y la madurez de las propuestas internacionalistas. Así parece confirmarlo el propio Morago el día 6 de julio, en una carta remitida a la Federación Belga.

Si existió un plan revolucionario trazado a partir de la Huelga de Alcoy, éste debía contemplar la extensión del movimiento a otras regiones, pero paradójicamente, acabó malversado por la actitud suicida del alcalde Albors.

Tampoco sabemos si el guión incluía la derivada insurreccional, aunque no lo parece a la luz de las discrepancias que surgieron entre dos de los miembros del Consejo Federal, Albarracín, que optaba por ello sin reticencias, y Fombuena o Tomás, que al parecer sí mostraron alguna objeción al curso que tomaban las cosas.

Lo que nadie había previsto, fue el giro que deparaban los acontecimientos, ya que no resulta cierto que todo acabara el 13 de julio, con la entrada de las tropas del gobierno y la huida de los integrantes del Consejo Federal.

**La CIUDAD del BUEN ACUERDO**

En este último tramo del recorrido por el Alcoy de la Primera Internacional, pondremos el foco en el periodo inmediatamente posterior a la huelga de julio, poco estudiado por la ausencia de información, la censura o la tergiversación que se impuso sobre los hechos.

Teniendo en cuenta el grado de evolución en que se encontraba el movimiento obrero en 1873, se queda corto hablar de *Revolución*, entendida como explosión de rencor de pobres contra ricos, y menos de *Batalla Callejera*, que es como la definió Federico Engels buscando minimizar su alcance; como tampoco se ajusta lo de *Comuna Alcoyana*, en tanto que se usó en comparación con la de París, donde el *golpe de mano* republicano acabó predominando, al contrario de lo que pasó en Alcoy.

Nos encontramos pues, ante un movimiento netamente proletario y socialista, un ejercicio de *Propaganda por el Hecho* de manual, que acabó convirtiéndose en la Primera Huelga General Revolucionaria de la historia. Porque huelgas y generales las había habido dentro y fuera de la península, pero que tomaran un carácter insurreccional y derivaran en una *revolución socialista local*, que es como la definió el *Boletín de la Federación del Jura*, no nos consta con anterioridad a Alcoy - y a la de Sanlúcar en esos mismos días-.

Así, reforzados por el apoyo casi unánime remitido desde Federaciones de toda la AIT respaldando su comportamiento en las jornadas de julio, la organización no decayó y, tras la salida de las tropas el día 14 hacia Cartagena donde se había proclamado el Cantón, los obreros alcoyanos se dejaron llevar por la atmósfera revolucionaria del momento y se lanzaron a poner en práctica *La Social*, de la que venían hablando en los últimos meses con tanta pasión.

A lo largo de aquel verano rojo del 73, entre julio y octubre para ser más concretos, funcionaron en Alcoy varios organismos sindicales ciertamente revolucionarios para su tiempo, y de los que no se da cuenta en la historiografía.

Por un lado se activó el 31 de julio una Comisión de Trabajo integrada por obreros, propietarios y fabricantes, que probablemente abordara los problemas generados en algunas fábricas abandonadas por sus patronos, y que a su vez cerró el asunto de la huelga. Para ello, se estipuló un nuevo convenio de trabajo en el que los patronos no solo accedieron a pagar los salarios de tramitación devengados durante la huelga, sino que se readmitieron a todos los despedidos, se dictaminó una especie de afiliación obligatoria y se estableció la jornada de trabajo de 8 horas en la mayoría de los oficios. Esto, 17 años antes del 1º de Mayo de 1890, y 46 antes de la Huelga de la Canadiense.

Una extraña sensación de armonía flotaba en la atmósfera. Facundo Vitoria, presidente del Círculo Industrial, y al que se consideró uno de los mayores responsables, pagó religiosamente los 6 mil reales exigidos en concepto de gastos ocasionados por la huelga. Tal era la sintonía entre los diferentes estamentos locales, que los obreros ayudaban a reconstruir las casa afectadas por los incendios; y a principios de septiembre, el juez multó a un maestro de obras por aumentar en 1 hora la jornada de trabajo, señalando su comportamiento como detonante de conflictos sociales como los del pasado julio (sic).

Los cambios en Alcoy fueron visibles en otros ámbitos además del laboral, ya que siguió funcionando durante esos meses una Junta de Salud Pública, que básicamente se encargaba de las tareas de orden público en el



municipio, al tiempo que interpelaba cuando era necesario al ayuntamiento o a los patronos, no solo con fines recaudatorios. Por ejemplo, a mediados de agosto impidieron por la fuerza y con apoyo vecinal, la entrada en Alcoy de una columna de federales valencianos comandada por Nicolás Plaza, quienes pretendían proclamar el Cantón en la capital del Comptat.

Evidentemente, aun nos faltan piezas para completar el cuadro de aquel verano de 1873, pero todo indica que los internacionales alcoyanos llevaron a la práctica el principio de *Igualación de Clases*, que en oposición al de *Lucha de Clases*, había sido uno de los principales puntos de confrontación entre los seguidores de Marx y los de Bakunin.

Quien quiera seguir la polémica puede recurrir al acto fundacional de la Alianza de la Democracia Socialista, octubre de 1868, o a las dificultades que interpuso en diciembre el Consejo General de Londres para que ésta fuera admitida como sección dentro de la AIT.

Por lo que respecta a Alcoy, y a tenor de lo que hemos averiguado sobre los hechos posteriores a la Huelga General Revolucionaria, consideramos probable que se hubiera iniciado un proceso de supresión de las diferencias de clases en el seno de las asociaciones profesionales y en la comunidad cultural de referencia -escuela, barrio, sitios de ocio...-.

A su vez, debieron afianzarse experiencias de instrucción popular que se habían iniciado con anterioridad como la Escuela de Enseñanza Socialista Revolucionaria, inaugurada en marzo y dirigida por Severino Albarracín. Además, podemos dar por seguro que el clima de libertades políticas que se respiró en Alcoy durante aquellos meses, favoreció el desarrollo personal de todos los individuos, de los dos sexos como se decía entonces.

Finalmente, tampoco hemos de descartar que se tomaran medidas encaminadas a la redistribución de la riqueza, más allá de las tasas extraordinarias que se impusieron a los mayores contribuyentes de la ciudad, e incluso en la reapropiación de tierras, por ejemplo en el caso de las veredas, pastos y montes comunales.

Como conclusión, y en base a la información que se ha podido recopilar hasta el momento, parece claro que los obreros alcoyanos no se achantaron ante los descalificativos de la prensa reaccionaria, o frente a las declaraciones de los republicanos en sede parlamentaria, amenazando con bañar en sangre todo levantamiento popular que pusiera en riesgo supreciado régimen. Y por así decirlo, durante unos meses convirtieron a Alcoy en la *Ciudad del Buen Acuerdo*, que es como Eliseo Reclus llamó a la Anarquía en 1895.

*..En esa ciudad todo un microcosmos, resumen y al mismo tiempo esperanza del género humano, que funcionará sin esfuerzo, ocupándose de las tareas necesarias a la vida.*